

Aproximaciones a la profesionalización del psicólogo de la salud

Odalia, Llerena- Companioni¹

Resumen

El artículo ofrece un panorama general sobre la profesionalización del psicólogo que se desempeña en instituciones de salud, respondiendo los interrogantes: ¿qué es?, ¿cómo se ha conceptualizado? y ¿por qué hablar de profesionalización del psicólogo de la salud? El trabajo responde a una investigación de análisis documental, la cual, en sentido general, se utilizó para definir la profesionalización del psicólogo de la salud y delimitar sus alcances dentro de la producción académica. Primero se justifica el estudio del tema, describiendo las opiniones de diferentes autores. A continuación, se aproxima el proceso de gestión de la profesionalización del Psicólogo de la salud, y se realizan propuestas específicas que contribuyan a esa gestión. Las consideraciones finales retoman la discusión sobre su valor para la práctica del psicólogo en el sector de la salud.

Palabras clave: Profesionalización, psicología, salud.

Approaches to the professionalization of the health psychologist

Abstract

The article offers a general panorama on the professionalization of the psychologist who works in health institutions, answering the questions: what is it? How is it conceptualized? and why talk about the professionalization of the health psychologist?. The work responds to a documentary analysis research, which, in general sense, it was used to define the professionalization of the health psychologist and to define its reaches within the academic production. First, the study of the topic is justified, describing the opinions of different authors. Next, the management process of the professionalization of the Health Psychologist is approached, and specific proposals are made that contribute to that management. The final considerations resume the discussion about its value for the practice of the psychologist in the health sector.

Keywords: Professionalization, psychologist, health.

Recibido: 23 de enero de 2018
Aceptado: 25 de Agosto de 2018

¹ Doctora en Ciencias Pedagógicas; Docente de la Unidad Académica de Ciencias Sociales; Universidad Técnica de Machala, Ecuador; ollerena@utmachala.edu.ec; <https://orcid.org/0000-0001-8718-0259>.

I. INTRODUCCIÓN

La forma de vincularse la Psicología al campo de la salud humana ha ido transformándose paulatinamente, lo que posiblemente esté relacionado con la sustitución en las prácticas de salud del antiguo modelo biomédico por el modelo de tipo biopsicosocial, el que ha implicado sumar al concepto de salud no únicamente la ausencia de enfermedad; sino un conjunto de factores que van desde la responsabilidad individual en su cuidado y preservación hasta la participación de complejos elementos relacionados con el ambiente y la sociedad. Todos estos elementos han incidido en el posicionamiento de la Psicología de la Salud como una ciencia que cubre la brecha existente entre las ciencias médicas y las de carácter social.

Aunque las relaciones de la Psicología con las Ciencias Médicas han existido desde los inicios de la Psicología como ciencia, el desarrollo de la Psicología de la Salud como disciplina es relativamente joven y se enriquece constantemente a partir de los nuevos descubrimientos de las ciencias en esta área así como de la comprobación sistemática de la influencia de los factores psicológicos en la salud humana. En la medida que las conceptualizaciones y descubrimientos sobre la salud han ido evolucionando, la Psicología ha ido modificando sus formas de relacionarse con las Ciencias Médicas, incrementando cada vez más su participación al considerarse el importante papel que juegan los instituyentes psicológicos en el proceso salud-enfermedad. Como plantean Donoso y Ruiz (2016, p. 47)

“(…) durante los últimos años, la disciplina psicológica ha ido ganando terreno en el mundo de la salud. Del trabajo clínico individual en una consulta, se ha pasado al trabajo en grandes instituciones, apoyando la atención de variadas especialidades, lo que representa un avance extraordinario que, dentro del modelo salutogénico, logra incluso el desarrollo de la psicología de la salud como especialidad”.

Distintos autores como Morales (1999), Hernández y Grau (2003), Knapp (2007), Díaz (2010), Redondo (2013), Donoso y Ruiz (2016), se refieren a la importancia de promover factores de naturaleza psicosociobiológicos para la protección de la salud, más allá de la consideración prevaeciente de factores predominantemente biológicos. Esta consideración en el plano práctico se traduce en un modelo amplio de actividad para el psicólogo de la

salud, que al decir de Morales (1999, p. 88), “incluye acciones útiles para la promoción de la salud, la prevención de las enfermedades, la atención de los pacientes enfermos y personas con secuelas, y para la adecuación de los servicios de salud a las necesidades de los que los reciben”.

Desde este punto de vista la Psicología de la Salud se avizora como la disciplina que pudiese contribuir a la visión de la salud humana desde una perspectiva salutogénica, enfocada en la identificación y utilización de los recursos necesarios para mejorar la salud y la calidad de vida de las personas, sobre todo en la promoción de los hábitos y comportamientos saludables de carácter responsable, los cuales se conviertan en los protectores del riesgo de enfermar y los predictores de mayor bienestar individual. Talavera, et.al. (2014, p. 420) plantean que la educación superior, responsable de la formación de profesionales de la salud, “tiene ante sí exigencias múltiples, entre ellas es prioridad, desarrollar procesos educativos que incorporen las tendencias actuales de salud”. Estas mismas autoras consideran necesaria una transformación del pensamiento en esa área del saber que responda a las necesidades actuales de la sociedad.

Pese a lo planteado, la formación de los profesionales de disciplinas de la salud en las universidades dista aun de una direccionalidad hacia un modelo salutogénico de intervención en salud. Ramos-Pibernus, et al. (2014, p.203), como resultado de una investigación encaminada a conocer la percepción de los determinantes sociales de la salud en profesionales en formación de las carreras de Psicología y Educación para la Salud, observaron la existencia de una falta de entendimiento “sobre las consecuencias de las inequidades en la salud pública, especialmente en torno a determinantes claves como son la clase social y el estigma social”. Todo lo antes expuesto, conduce al terreno de la formación de los profesionales de la Psicología que van a desempeñarse una vez egresados de las instituciones de educación superior en el área de salud.

Londoño, et al. (2006, p. 201) reconocen la urgencia de una formación avanzada desde la educación de postgrado, de especialistas en la promoción y atención de los problemas que afectan la salud pública, reconociendo la necesidad de que los psicólogos reciban un “entrenamiento adicional

sobre el campo de la salud pública, y debe asimismo favorecerse su colaboración con profesionales involucrados en políticas de salud, administración o economía médica”. También afirman que la limitada participación de los psicólogos en el área de la salud pública, se relaciona con su carencia de unión para ser reconocidos como “una fuerza que influye en la solución de las necesidades de la sociedad, y para que otros profesionales reconozcan su idoneidad profesional para responder a esas necesidades (p.102).

A partir de lo expuesto, pudiera plantearse que el psicólogo que se incorpora al área de la salud, precisa una segunda profesionalización, no como un añadido a la profesión que requiere actualizaciones y reciclaje de vez en cuando, sino como un contexto y contenido que convergen con la misma profesión y su ejercicio diario; como un elemento constitutivo de la propia condición de psicólogo, cuya base descansa en las expectativas que definen socialmente su papel y le otorgan un estatus socioprofesional definido.

Una investigación desarrollada por Llerena y Hernández (2015) con psicólogos que se desempeñan en el área de la salud, encuentra que aunque hay una tendencia a la construcción de una identidad profesional, aun se observa en ellos una percepción inadecuada de sus funciones dentro del sector y se inclinan mayoritariamente al ejercicio de la Psicología Clínica en los marcos específicos de la relación médico-paciente y alejados del modelo salutogénico que se divulga en los discursos salubristas actuales, lo que a su vez conduce a la presencia de dificultades en su reconocimiento por directivos y colegas, existiendo debilidades en la planificación de su superación profesional específica, la cual se diluye o supedita a la de otros profesionales del sector.

Sobre las competencias y el estatus profesional de los psicólogos se han referido numerosos autores Parra y Colunga (2014), Gómez, Llerena y Ascuy (2015), Bello-Carrasco y Villavicencio-Navia (2015), Carroble (2015), Parra y Carvajal (2016), Gallegos (2016), Villa y Gómez (2017), pese a ello no se han identificado trabajos que aborden la construcción del estatus profesional del psicólogo de la salud y más específicamente su profesionalización; la que tiene que ver con la estructuración de un conjunto de conocimientos que guían la práctica profesional, el sentido y el significado que se le otorga al trabajo en un

área determinada y la identidad con el mismo, lo que se revierte en una actuación profesional competente.

Utilizando en el estudio la metodología de revisión y análisis documental para estado del arte (Barbosa, Barbosa y Rodríguez, 2013), este artículo tiene la finalidad de demostrar que la especificidad del discurso actual acerca del desempeño profesional del psicólogo de la salud y la clase de supuestos sobre los que se sostiene, hacen de su profesionalización para desenvolverse con éxito en este sector, un tema insuficientemente abordado y que merece estudiarse en profundidad.

II. Desarrollo

1. Metodología

El estudio se realizó desde la metodología de análisis documental para un estado del arte (Barbosa, Barbosa y Rodríguez, 2013), la cual fue utilizada con la finalidad de dilucidar hallazgos de conocimientos teóricos acerca de la profesionalización del psicólogo de la salud. La búsqueda estuvo encaminada a la identificación de patrones en publicaciones científicas, utilizando Google Académico como fuente de información. Los artículos identificados se relacionan con varias temáticas que tienen que ver con la narrativa acerca de la profesionalización desde la Pedagogía, la superación profesional, la gestión del desempeño profesional y la educación permanente. Fueron reseñados 37 materiales, de ellos, 19 ofrecen información relacionada con la profesionalización docente y 18, aportan ideas para la construcción de una concepción de la profesionalización del psicólogo de la salud, uno ofrece información acerca de la profesionalización del profesional de enfermería.

En correspondencia con el estudio realizado, este artículo se estructura en base a tres cuestiones fundamentales: ¿Por qué hablar de profesionalización del psicólogo de la salud?, ¿Qué caracteriza la gestión de la profesionalización del psicólogo de la salud? y ¿Qué se puede concluir sobre la profesionalización del psicólogo de la salud?

2. Resultados

A partir de los resultados obtenidos a través del análisis de las categorías que fueron el sustrato principal del diseño de corte documental utilizado en el proceso investigativo, se pueden plantear los siguientes aspectos.

¿Por qué hablar de profesionalización del psicólogo de la salud?

En la actualidad la formación de los profesionales y el mejoramiento de su desempeño una vez egresados de las universidades, son temáticas que preocupan a investigadores y estudiosos, constituyendo dos de las principales prioridades en la esfera de la Educación Superior. Esta preocupación ha contribuido en gran medida a que existan una amplia gama de alternativas y concepciones teóricas y prácticas para desarrollar la profesionalización de los egresados universitarios de diferentes profesiones, y encaminar las acciones educativas en este sentido.

Álvarez (1995) considera a la profesión como acción y efecto de ejercer un determinado oficio, arte o ciencia y que la misma se acerca más a la ejecución, a la tecnología, a la solución de problemas productivos.

Añorga y Valcárcel definen a la profesionalización como " ... un proceso pedagógico profesional permanente que tiene su génesis en la formación inicial del individuo en una profesión, que lleva implícito un cambio continuo obligatorio a todos los niveles, con un patrón esencialmente determinado por el dominio de la base de conocimientos, propio de la disciplina específica de la profesión que ejerce, que tiene un factor humano que debe reaccionar de forma correcta en su enfrentamiento con la comunidad y avanzar para ser capaz de hacer un ajuste conveniente con las innovaciones de variables intercambiables que infieren en un entorno social dominante y dirigente del hombre." (1995:10).

Este criterio permite afirmar que la profesionalización como proceso va encaminada también a formar profesionales y que ella cuenta con sus propios elementos constitutivos representados en la formalización de los distintos saberes (teóricos, prácticos y procedimentales). Algunos autores como París, et al. (2014), afirman que la profesionalización en una sociedad actual tan compleja requiere más que conocimientos, una cierta posibilidad en los individuos de re inventarse profesionalmente y adaptarse a los cambios de manera constructiva.

Sarramona (1994), considera que gracias a la aplicabilidad de los conocimientos teóricos el demandado grupo de saberes profesionales se construye y se reconstruye, pero el punto clave sigue residiendo en su formalización. Pérez (1997) por su parte, opina que en el proceso de profesionalización

se dan tres elementos constitutivos: el conocimiento teórico, la profesión, y la ciencia en particular. Siendo muy importante su criterio de que el proceso de profesionalización se manifiesta donde confluyen el proceso pedagógico y el proceso productivo.

La mayor parte de estos criterios han sido expresados en el ámbito particular de la profesionalización de los educadores, Martínez (2013), Pérez (2014), Imbernón y Guerrero (2018); aunque también pueden encontrarse antecedentes de análisis de la profesionalización de otros profesionales, como pueden ser las enfermeras, González, Arras y Moriel (2012) o los profesionales de la administración, Valenzuela (2015).

La autora de esta investigación estima importantes todos estos criterios expuestos para una fundamentación de la profesionalización de los psicólogos, opinión que justifica en la necesaria definición de las exigencias y retos sociales que debe enfrentar el psicólogo, cuya satisfacción viene dada desde la propia identidad del profesional de esta ciencia, pues ser psicólogo significa poseer unos conocimientos específicos y diferentes de los de otras ciencias. Todo ello sustenta la necesidad de crear una identidad propia, al igual que en cualquier otro entorno profesional con una serie de requisitos: una preparación específica, unos requerimientos para su entrada y un colectivo profesional, los cuales resultan básicos para promover la formación permanente del profesional, según opina Lorenzo (1998).

Aunque como señala De la Torre (2010), para garantizar la identidad colectiva no basta estar insertado en una colectividad, es necesario un nivel adecuado de participación de cada cual, así como de satisfacción de ciertas necesidades dentro de los grupos a partir del cumplimiento de determinadas funciones para que pueda hablarse de identidad.

La formación continua del psicólogo se ha convertido en una estrategia ineludible para cualquier organización que cuente con sus servicios, pero, además de algo personal e individual, se trata también de supervivencia laboral, repercutiendo también en la dignidad e identidad personal de este profesional. Desde este punto de vista, la profesionalización del psicólogo puede ser considerada como un proceso y un conjunto de actividades estrecha y permanentemente ligadas al contexto de trabajo y las necesidades de superación

del psicólogo (en equilibrio con las prioridades sociales), organizadas como itinerarios prolongados en el tiempo e integradoras de diversas modalidades de perfeccionamiento, en cuya base se encuentra la superación profesional.

La profesionalización del psicólogo no constituye el añadido a la formación de pregrado, en forma de actualizaciones o reciclaje ocasional. Ella constituye un contexto y contenido que convergen con la misma profesión y su ejercicio diario; como un elemento que es parte de la condición de psicólogo y que se relaciona estrechamente con las expectativas que definen socialmente su papel y le otorgan un estatus socio profesional definido en un área determinada de actuación.

Es en este punto que hay que situar la profesionalización del psicólogo de la salud, constituyendo uno de los cambios más importantes a llevar a cabo con vistas a ella, la definición de los ámbitos profesionales específicos del psicólogo que no tienen otros profesionales y que hará distinguir entre los que tienen una formación por elevada que sea y los que tienen, además, unas competencias y conocimientos que les permiten dirigir técnicamente los procesos encaminados a intervenir la subjetividad humana en cualquier espacio individual o grupal donde se manifieste. De este modo, se afirma que la profesionalización del psicólogo tiene que ver con la configuración individual de la profesión, en la cual convergen diferentes ámbitos: cultural, científico y profesional; cuya integración se manifiesta en el ejercicio profesional e incluye aspectos tan diversos como: conocimientos y recursos profesionales, culturales, de gestión del conocimiento, etc. y todos ellos en su conjunto participan y matizan el cumplimiento de las funciones del psicólogo en sus diferentes esferas de actuación profesional.

La evolución del ejercicio profesional del psicólogo ha estado condicionada históricamente por las demandas presentadas ante los profesionales de esta ciencia desde los diversos campos de la actividad humana en su contexto socio-histórico, entre los que se encuentran la salud, la educación y la vida laboral y de las organizaciones. Es así que se han establecido tradicionalmente esferas de actuación en las cuales se desarrolla preferentemente el ejercicio profesional del psicólogo, una de ellas se desenvuelve en el área de la salud.

Los psicólogos de la salud cumplen numerosas funciones profesionales, las cuales, aunque presentan coincidencias en diversos contextos poseen también una singularidad determinada por la influencia de diferentes elementos de carácter político, económico, social, etc. Según Salgado (2012) el psicólogo de la salud cumple importantes funciones las cuales se sintetizan en la prevención, promoción, curación y rehabilitación de la salud psicológica de los sujetos con los cuales interactúa. Para el cumplimiento de estas funciones el psicólogo de la salud necesita prepararse en el conocimiento y manejo de los recursos que desde el punto de vista profesional complementan su ejercicio, o sea, precisa profesionalizarse.

Las profesiones son actividades ocupacionales en las que tras un proceso de capacitación teórica y práctica del cual depende la autorización para ejercerlas se desenvuelven los seres humanos. Las profesiones requieren ciertos sustentos institucionales para prestar un servicio específico a la sociedad, los que, de conjunto con el rigor teórico, la capacitación técnica y la adquisición de determinadas habilidades garantizan su ejercicio.

Las profesiones son ejercidas por un conjunto de personas (profesionales) que se dedican a la misma de forma estable, constituyendo así su medio de vida. Ellos junto con otros profesionales (colegas) conforman un colectivo que controla el ejercicio de la misma. En la búsqueda de ese control es que surgen iniciativas de colegiación, códigos éticos y otras regulaciones formales y no formales para el ejercicio de una determinada carrera. A pesar de esta peculiaridad, tanto el ejercicio profesional como los fundamentos teóricos que lo sustentan, están sujetos a los cambios de la sociedad y a los nuevos descubrimientos que en materia científica se desarrollan.

Según Lorenzo (1998), toda profesión se configura desde determinados ámbitos:

- La formación cultural, científica y profesional.
- Las condiciones materiales de vida y trabajo.
- El origen social de los que acceden a la profesión.
- El propio marco teórico, normativo y práctico en que la profesión se desenvuelve.

Son precisamente estos ámbitos los que están presentes en la profesionalización del profesional de cualquier especialidad. Se opina que puede considerarse completa la profesionalización en

cualquier especialidad, cuando el profesional posee una identidad personal hacia la profesión, una preparación específica, y pertenece a un colectivo profesional con el cual se halla totalmente identificado. Como resultado de la indagación bibliográfica y las reflexiones teóricas realizadas, se estima asimismo que un profesional de cualquier especialidad cuya profesionalización está concluida, se caracteriza porque:

- Se concentra en lo esencial de su labor, lo que significa despojarla de cualquier elemento no fundamental.
- Alcanza una elevada formación profesional, personal y técnica tanto teórica como práctica.
- Desempeña a plenitud los modos de actuación de su profesión.
- Evidencia en su hacer una aproximación cada vez mayor con el quehacer propio del profesional de la especialidad.
- Es un investigador activo desde su ciencia en relación a la solución de problemas en su entorno que reclaman su atención profesional.
- Manifiesta constancia en el propósito de perfeccionar su labor profesional por lo cual selecciona las variantes de superación y auto superación que más se avienen a dicho quehacer.
- Comprende y ejerce las funciones profesionales que puede cumplir en diferentes contextos.
- Demuestra con su actuación la pertinencia social, histórica, cultural que ha alcanzado con su ejercicio profesional.
- Manifiesta una cultura integral, flexible y polivalente que le permite interactuar con otros profesionales y restantes seres humanos en cualquier actividad.

En este sentido, resulta necesario que los profesionales posean determinados conocimientos habilidades, actitudes, valores y cualidades que lo comprometan con la labor que deben desempeñar en la sociedad. Por ello, es de vital importancia comprender como se manifiesta este proceso tan complejo desde la formación inicial del profesional y cómo continúa ascendiendo dialécticamente a planos superiores, a través de la actividad laboral en su desempeño profesional, la superación continua, la actividad científica y la producción de conocimientos, como requisitos esenciales para el mejoramiento del desempeño de cualquier profesional.

Este proceso de profesionalización no puede verse aisladamente de la concepción del perfil profesional (Modelo del profesional) de cada especialidad, en tanto imagen previa de las características, conocimientos, habilidades, valores, y sentimientos que debe haber desarrollado el estudiante en su proceso de formación, el cual generalmente se expresa en términos de los objetivos finales a alcanzar en un nivel de enseñanza dado, (Hernández, 2000).

La determinación del perfil profesional es necesaria en el pre y el postgrado, aunque sus funciones sean diferentes. En el pregrado garantiza una formación básica sólida desde la aproximación a los contenidos básicos del proceso de formación, revelando los nexos que conforman todo el sistema de conocimientos en una especialidad determinada. En el postgrado propicia el desarrollo de modos de actuación propios de esa área y en correspondencia con los avances científicos técnicos, las necesidades del desarrollo económico, social y cultural del país, y las exigencias particulares de especialización de determinado perfil ocupacional.

Según Hernández (2000), el perfil profesional posee una serie de funciones, a las cuales se agrega en el caso del psicólogo de la salud, una cierta dualidad: primeramente, ejerce una labor asistencial brindando atención psicológica a los sujetos que demandan sus servicios, y en segundo lugar desempeña una labor docente, participando en la formación de otros profesionales de la salud en cuyos perfiles se determinan objetivos curriculares de atención psicológica. Esta característica se convierte en un requerimiento a favor de su formación permanente que considere la convergencia de los ámbitos científico, cultural y profesional que configuran la profesión, de modo tal que se prepare convenientemente para el cumplimiento de las funciones que debe cumplir en esta esfera de su actuación.

El ámbito cultural de la profesión guarda relación con la preparación que necesita el psicólogo para el cumplimiento de funciones concernientes a la atención de sujetos diversos en sus identidades, portadores de diferentes necesidades de ayuda psicológica, a cuyo bienestar debe contribuir fortaleciendo las alternativas personales de re-creación de la cultura individual con base en la cultura que desde lo social moviliza el desarrollo personal como dimensión sustantiva del devenir del ser humano.

El ámbito científico tiene que ver con su preparación para cumplir con aquella función que le permite motivar, agrupar y guiar a otros investigadores en la realización de proyectos de investigación con aportes pertinentes y novedosos; la cual emerge de su preparación académica, experiencia investigativa, resultados científicos, iniciativa, creatividad, activismo, desempeño superior, carisma y capacidad para ejercer una labor aglutinadora en la gestión de las ciencias.

Por su parte el ámbito profesional se refiere a la adquisición y el perfeccionamiento continuo de aquellas competencias específicas relacionadas con el ejercicio de la profesión de psicólogo, en términos de los conocimientos, habilidades y aptitudes necesarias para desempeñar el puesto de trabajo de un psicólogo en el sector de la salud.

Tradicionalmente se valoró como más importante o sólo necesaria la preparación o el dominio de este ámbito profesional para poder ejercer la labor de psicólogo en el sector de la salud, al centrarse fundamentalmente la concepción acerca de este profesional únicamente como clínico y vinculado a la curación de enfermedades mentales, esto conllevó a un desempeño intuitivo, empírico, más centrado en la resolución de tareas relacionadas fundamentalmente con la evaluación y el diagnóstico psicológico (Salgado, 2012). Sin embargo, cada vez hay una mayor toma de conciencia de la necesidad de superar estas insuficiencias a partir del nuevo rol que tiene el psicólogo de la salud que abarca procesos relacionados no solo con la curación de enfermedades mentales sino también con la promoción, la prevención y la rehabilitación de la misma; procesos en los que precisa de un elevado profesionalismo para ser desempeñados con eficacia.

Se entiende el rol del psicólogo como “la estructura de los actos, las tareas, responsabilidades y deberes que integran la actividad del psicólogo que labora en el sector de la salud en el desempeño de las funciones a él asignadas: asistencia, docencia, investigación, extensión universitaria y superación” (Salgado, 2012) y al profesionalismo como el desempeño exitoso de dichas funciones, unido al cumplimiento de los requisitos y tareas inherentes a su condición (Llerena y Hernández, 2015).

Por tanto, el psicólogo de la salud para poder asumir su rol con profesionalismo debe ser un

especialista con un alto nivel en su rama de la ciencia, pero conjuntamente necesita una formación elevada en aspectos relacionados con la ciencia, la educación, el arte, la ética, la comunicación y el uso de la tecnología, dentro de los marcos de su profesión que le posibiliten desempeñar exitosamente sus funciones.

Para lograr esta formación profesional de alto nivel, en la educación superior se concibe la educación de postgrado, la cual abarca dos procesos: la formación académica y la superación profesional. El objetivo de la educación de postgrado se encamina a la formación permanente y actualizada de los graduados universitarios, el perfeccionamiento del desempeño de sus actividades profesionales y académicas, así como el enriquecimiento de su acervo cultural.

Partiendo de lo antes expresado puede comprenderse que, en la formación de los profesionales para el desarrollo de un país, es cada vez más imperiosa la superación permanente, ello explica el por qué en estas condiciones la formación de los profesionales debe responder de manera certera a las demandas individuales e institucionales, para de manera continua incidir creadoramente en la formación de profesionales, que tributen a las exigencias de la sociedad. En tal sentido, Bernaza y Douglas (2015), estiman que la Educación de Postgrado tiene la misión de asegurar una educación permanente a los graduados universitarios, de manera consciente y científica, para que se conviertan en portadores y agentes de una cultura de cambio, o sea, de una cultura que haga posible un desarrollo humano sostenible en las difíciles condiciones en que vivimos, en un mundo donde pese a la globalización, aún no se vislumbra una distribución racional de las riquezas, que permita alcanzar mayor justicia social en el planeta.

En la literatura pedagógica varios autores se refieren a la superación profesional, entre ellos Añorga y Valcarcel, (1995), Soler, (2003), Castillo, (2004), García, (2006), Alonso, (2009), Álvarez, (2010). Constituyen elementos comunes en estas definiciones la consideración de necesidades de perfeccionamiento de los conocimientos, habilidades y valores asociados al ejercicio de una profesión para poder continuar un desempeño exitoso en ella.

De todas estas definiciones la autora de esta

investigación considera más apropiada la de Álvarez, (2010), quien expone que la superación profesional constituye una gestión estratégica educacional en la búsqueda de la excelencia de los servicios. En los servicios de salud este proceso se desarrolla durante toda la vida del profesional, y tiene como ejes fundamentales la problematización y la transformación de los servicios por el propio profesional, así como su participación consciente y activa con un alto grado de motivación y compromiso en la evaluación de la calidad de las actividades profesionales que brinda a la población.

Salgado (2012) expresa que en los países de América Latina y el Caribe suelen utilizarse términos diferentes para denominar la superación, tales como: formación permanente, actualización, capacitación, profesionalización, entre otros; asumiéndolos como expresiones particulares de la superación.

A diferencia de este criterio, se opina que la profesionalización como proceso formativo es más amplia y contiene a la superación, dado que integra en sí misma elementos distintivos no solo relacionados con la adquisición o el perfeccionamiento de los conocimientos, destrezas y actitudes. La profesionalización tiene que ver ciertamente con una preparación específica, pero también implica unos requerimientos para su entrada y la pertenencia a un colectivo profesional, los cuales resultan básicos para promover la formación permanente del profesional, determinando la aprehensión de una identidad profesional. En otros momentos de este trabajo se ha referido que la profesionalización en cualquier especialidad implica la formación cultural, científica y profesional, las condiciones materiales de vida y trabajo, el origen social de los que acceden a la profesión, así como el propio marco teórico, normativo y práctico en que la profesión se desenvuelve.

Silva (2015), coincide con esta opinión, planteando que el concepto de profesionalización va sustituyendo a los conceptos de perfeccionamiento, actualización y capacitación, a partir del principio de educación permanente y continua del profesional, condicionado por las necesidades sociales y del desarrollo científico-técnico y sociocultural, actual y futuro.

La profesionalización del psicólogo de la salud está relacionada fundamentalmente, con el desarrollo de este profesional. Desde esta concepción, se enfatiza en la actualidad, en la elevación de sus competencias

para un desempeño profesional que dé respuesta a las propias necesidades del psicólogo tanto en el contexto de la actividad fundamental que realiza como lo referente a su acceso y actualización respecto a las transformaciones que se vienen sucediendo dentro de la ciencia psicológica y a las exigencias del rol en los diferentes niveles e instituciones de salud y a nivel de toda la sociedad.

Otros autores han hecho referencias a la profesionalización de los psicólogos, Compagnucci y Cardós (2009, p. 2) plantean que la profesionalización: “Se trata de un proceso que se estructura a partir del conocimiento práctico, se basa en el sentido-significado que se le da al trabajo y supone los conocimientos que guían las acciones-intervenciones, la interacción con el contexto en el que se interviene y las formas que asume el ser y estar en la profesión que lo convierten o no en un profesional competente”. Estos autores reconocen que la ocurrencia de cambios a nivel personal y profesional no es ajena a las transformaciones a nivel social, institucional y cultural que se contextualizan con el devenir histórico.

Añorga, et al. (1995) definen al proceso de profesionalización: como aquel que tiene su génesis en la formación escolarizada del individuo, más alcanza su plenitud en la Educación Avanzada (incluye en este nivel a todos los egresados de cualquier nivel de enseñanza inmerso en el mundo laboral o en la comunidad). Posee como esencia la reorientación o especialización según el caso de los recursos laborales calificados, a través del cual se logra alcanzar la eficiencia en la adquisición y / o desarrollo de las competencias básicas exigidas por el modelo profesional y las aspiraciones individuales.

Esta definición es redimensionada por la autora de este artículo, considerándola como el proceso de especialización postgraduada del profesional, tendiente al perfeccionamiento de su formación cultural, científica y profesional para el cumplimiento de las funciones inherentes a su rol; dentro de un marco normativo institucionalmente establecido y bajo determinadas condiciones socio laborales y de vida que condicionan un sentido de pertenencia a la profesión y al colectivo de profesionales de la misma.

De este modo se considera que la profesionalización es un proceso multidimensional y una de esas dimensiones tiene que ver con la superación, por ello se opina que dentro de sus acciones

integra todas las que desde el postgrado se realizan para promover el desempeño exitoso del profesional, siendo la superación posgraduada quien contribuye a un mejor desempeño de las responsabilidades y funciones laborales de los profesionales en los diferentes sectores de la producción y los servicios, para influir en su preparación integral y un mejor desempeño de sus funciones.

¿Qué caracteriza la gestión de la profesionalización del psicólogo de la salud?

La gestión del proceso de profesionalización del psicólogo de la salud puede ser caracterizada a partir de las concepciones acerca de la gestión del proceso de enseñanza aprendizaje, por existir entre ambos puntos coincidentes, aunque difieran en su alcance. El proceso de profesionalización no puede concebirse de forma espontánea, o sea, requiere una dirección efectiva para que la planificación del sistema de acciones que posibilita su materialización surta efecto sobre los profesionales sujetos del mismo, de ahí que deba ser gestionado. Como punto de partida es importante referirse a la gestión educativa y establecer algunas diferencias que suelen hacerse entre gestión y administración.

Durante años, varios y diversos términos se han utilizado para referirse a la actividad de Dirección, con frecuencia se encuentran en la literatura especializada los de Administración y Gestión, dentro de otros tales como Gobierno, Gerencia, Conducción y Management. Algunos autores argumentan que los vocablos Administración y Gestión no son sinónimos, porque expresan enfoques de la Dirección cuyas diferencias pueden establecerse tanto conceptualmente como en su práctica. (Ruíz, 2008: 6)

Aunque inicialmente el concepto surgió vinculado a las ciencias empresariales, hoy día es una realidad que cualquier organización precisa de la Gestión o Administración como “expresión de su necesidad de dirigir los procesos principales que caracterizan su actividad”. (Ruíz, 2008: 6). La gestión puede ser identificada por las funciones básicas y otras también específicas que se llevan a cabo. Cada una de ellas encierra una serie de hechos que guían y conducen a la institución educativa para alcanzar sus objetivos. La primera de estas funciones tiene que ver con la planificación. Planificar es decidir por anticipado, qué hacer, cómo hacerlo, cuándo y hacia dónde. Para esto

hay que escoger entre todas las variantes existentes cual es el mejor medio de cumplir el objetivo. En el caso de los psicólogos, se trata de definir a priori y partiendo de los objetivos: los contenidos necesarios, así como los métodos, medios y formas de enseñanza e incluso la evaluación, que resulten más apropiados para los fines previstos de su profesionalización.

Después de decidir la línea de acción hay que establecer planes para que cada una de las partes contribuya al trabajo que se va a realizar, concentrando la atención en los objetivos y, sobre todo, nucleando las actividades en función de éstos. Los planes constituyen la expresión concreta en la práctica de la función de planificación. Para los psicólogos que trabajan en instituciones de salud, en correspondencia con las funciones que en ellas deben cumplir, resulta imprescindible, como guía de acción, que la función de planificación se concrete en la práctica en Planes de superación a nivel institucional e individual, Programas de capacitaciones, Planes de Clase, planes de publicación; etc., y en general en planes que permitan desarrollar las actividades docentes, académicas, investigativas y gerenciales propias del ejercicio de sus funciones profesionales.

La planificación se concreta a través de la organización como otra de las fases de la gestión de este proceso, determinándose las formas mediante las cuales pueden alcanzarse los propósitos concebidos anteriormente. Para organizar hay que combinar, mezclar, dividir, agrupar, etc. La organización, incluye momentos tan importantes como: definición de planes, estrategias y lineamientos generales en función de los objetivos; también incluye la determinación de las tareas que le permitirán llegar al cumplimiento de los fines, así como la selección de los responsables de esas tareas o actividades, definiendo su autoridad y responsabilidad. En el proceso de profesionalización del psicólogo de la salud es precisa la organización de las acciones tendientes a alcanzar su profesionalismo, las cuales deben atender a los tres ámbitos que configuran una profesión; científico, cultural y profesional.

La regulación o mando es esencialmente la conducción de los subordinados para lograr que cumplan las tareas asignadas, incluye principalmente, entre otros aspectos también importantes, la comunicación con el colectivo subordinado, su motivación y su compromiso. En el proceso de

profesionalización del psicólogo de la salud tiene que ver con la motivación y el compromiso de este profesional por su participación en las acciones que posibiliten su crecimiento como tal y con la ejecución de dichas acciones en correspondencia con las necesidades de superación que posee.

El control es necesario como función de diagnóstico, valorativa y sobre todo correctiva, es una necesidad de cualquier proceso directivo y está asociada a cuestiones tan importantes como: evaluación de resultados, valoración del trabajo, medición, registro, diagnóstico, prevención, corrección y ajustes. El control es un proceso dinámico, que cambia en función del cambio en los objetivos de cada área, así como en los planes. Para el control el tiempo constituye un factor de suma importancia a tener en cuenta, tanto para indicar rápidamente las desviaciones, como para ser capaz de adelantarse a su surgimiento, por lo cual es tan útil el control a posteriori como el preventivo. En la práctica del proceso de profesionalización del psicólogo, esta característica se concreta en la evaluación del cumplimiento de los objetivos por parte de los profesionales, especialmente mediante la aplicación del principio didáctico referido a la atención a las diferencias individuales, mediante las evaluaciones frecuentes, parciales y finales de su desempeño.

El conjunto de las funciones generales de dirección descritas constituye el contenido del proceso de gestión. Este último tiene un carácter cíclico, es decir se subdivide en determinadas etapas y fases que se suceden necesariamente, cada fase supone cierta independencia y la precedente constituye una premisa obligada para la subsiguiente. Estas fases se desarrollan hasta que concluya el respectivo ciclo de dirección. Actualmente se considera que las instituciones para enfrentar en cualquiera de sus áreas procesos de cambio, estos deben ser cuidadosamente planificados, organizados, regulados y controlados, en suma, dirigidos y gestionados eficientemente, para lograr las metas a las cuales se aspira.

La gestión del proceso de profesionalización del psicólogo de la salud, tiene mucho que ver con la idea de la educación durante toda la vida. La concepción de la educación permanente es aplicable al profesional de la psicología, pues el mismo, en atención a las tareas que realiza, requiere disponer de posibilidades para su formación y perfeccionamiento continuados.

Carr y Kemmis (1988), analizan las profesiones desde tres criterios fundamentales:

1. La existencia de un cuerpo de conocimientos provenientes de la investigación científica y la elaboración teórica.
2. La asunción de un compromiso ético de la profesión, respecto a sus clientes.
3. El regirse por una normativa interna de autocontrol por parte del colectivo profesional.

El análisis de la profesión "psicólogo" cumple con los criterios antes expresados, pero a condición de que estos profesionales, continúen su formación en aquellos contenidos relacionados con su preparación profesional en sus diferentes perfiles que les posibilite ejercer las funciones inherentes a cada uno de ellos con efectividad.

En el caso del psicólogo de la salud se considera que una preparación sistemática debe permitirles:

- Dirigir con eficiencia la intervención psicológica a los sujetos y grupos en los cuales se inserta en función de su participación en los diferentes programas y procesos establecidos y generados en el sector.
- Incrementar su autonomía y el control de su propio trabajo, así como el manejo apropiado de los resultados que de él se deriven.
- Investigar acerca del componente psicológico en los diferentes procesos que se generan en el sector para su perfeccionamiento.
- Perfeccionar el cuerpo de sus conocimientos científicos bajo el sustento de una ética rigurosa y un compromiso dual: con su colectivo profesional y con su colectivo laboral.

La profesionalización del psicólogo que trabaja en el sector de la salud además de permitirle al graduado de esta carrera ejercer funciones profesionales dentro de un contexto de actuación para el que fue preparado durante su tránsito por la universidad, pasa a convertirse en una actividad profesional que independientemente de su formación inicial para enfrentarla le aporta el desarrollo de cualidades como: competencia y eficacia para la intervención psicológica, un espacio laboral y profesional propio, prestigio profesional, un saber profesional específico, uso de un lenguaje psicológico especializado e integración a una colectividad profesional multidisciplinaria.

Añorga (2001), expresa criterios sobre la

educación permanente que maneja preferentemente desde el punto de vista del mejoramiento del personal que trabaja en instituciones educativas, sin embargo, ellos pudieran explicar también la importancia de la educación permanente para la formación continua del profesional de la psicología que trabaja en el sector de la salud. De este modo se considera que la profesionalización del psicólogo que trabaja en el sector de la salud es un proceso continuo que puede ser organizado en diferentes etapas con el propósito de incidir en el mejoramiento de su desempeño para dar cumplimiento a las funciones emanadas de su rol profesional y en cuya base se halla la superación de este profesional desde el punto de vista científico, cultural y propiamente profesional.

Este proceso de profesionalización atraviesa diferentes etapas, las que no poseen una relación lineal, pueden en determinados momentos superponerse o sustituirse, en dependencia del desarrollo profesional y personal alcanzado por el psicólogo al entrar al sistema de salud que le permitan auto reflexiones objetivas sobre su práctica profesional. Estas se considera que son:

- Etapa de adiestramiento laboral: Coincide con la entrada del psicólogo al sistema de salud y permite que este se familiarice con los documentos normativos del sector y la institución donde se desempeña, participa en actividades realizadas por diferentes profesionales del sector y otros psicólogos, discutiendo con ellos los resultados de abordajes interdisciplinarios de casos, etc.

Etapa de superación profesional por niveles: En la misma se distinguen diferentes momentos:

- a) Superación profesional básica: En ella los psicólogos reciben la preparación básica para el cumplimiento de sus funciones en el sector de la salud.
- b) Actualización y perfeccionamiento profesional: Comprende las actividades de superación que le permiten al psicólogo el reciclaje continuo de conocimientos para llevar los cambios que puedan producirse dentro de su propia ciencia o en relación al sector, a su trabajo cotidiano.
- c) Especialización profesional: Se relaciona con las actividades de superación que le permiten al profesional de la psicología que trabaja en el sector salud profundizar en los saberes propios de la psicología aplicados a su puesto de trabajo. En

algunos países existe la Especialidad en Psicología de la Salud.

Etapa de perfeccionamiento académico investigativo: Esta etapa se halla presente en todo el proceso de profesionalización pues tiene que ver con la preparación del psicólogo para la investigación y para la divulgación de los resultados obtenidos con la aplicación de su ciencia a la labor que realiza. La realización de estudios de maestría o doctorado constituyen momentos importantes para este perfeccionamiento académico investigativo.

Particularmente en el sector de la salud la superación del psicólogo ha estado generalmente supeditada a decisiones institucionales que favorecen en mayor medida a las profesiones médica, estomatológica y de enfermería, lo cual es común en diferentes países (Courel y Talak, 2001); estos autores afirman que no tiene una gran presencia entre los psicólogos el interés por obtener el título de Doctor en Ciencias y, en el conjunto, hay pocos Doctores en Psicología. En el caso de otros países latinoamericanos esta situación no es diferente, los doctorados en Psicología se concentran fundamentalmente en profesionales vinculados a la educación superior o institutos de investigación, aunque existen algunos insertados en la asistencia, no es lo más frecuente.

Cruz (2006) considera que uno de los desafíos más importantes del postgrado en América Latina tiene que ver precisamente con la articulación razonable entre la ciencia, la innovación y los sectores productivos; incrementando en sus usuarios las competencias básicas que forzosamente tendrán que exhibir para desempeñarse exitosamente en sus entornos laborales y productivos. Se opina que contar con un elevado número de psicólogos en el sector de la salud cuyo profesionalismo le permita el cumplimiento eficiente de las funciones inherentes a su rol, debe tener repercusión en la calidad de los procesos, servicios, programas, y en el sistema de salud como un todo.

Según Cruz y Fuentes (2002), la superación del psicólogo que trabaja en el sector de la salud intencionalmente planificada, considerando los ámbitos en los cuales se configura la profesión y las etapas que atraviesa, puede permitir de manera escalonada y en base a las necesidades sociales y particulares, que el profesional ascienda progresivamente en su preparación para el

cumplimiento de sus funciones; constituyendo la mayor aspiración la formación de Doctores en Psicología, considerando que la obtención del grado científico de Doctor, acredita la capacidad para enriquecer cualquier rama de la ciencia mediante aportes teóricos y prácticos, que hayan sido introducidos en la práctica social o que demuestren las potencialidades de ser introducidos y generalizados, sobre la base de una profunda argumentación y dominio del objeto de investigación.

Todo ello está relacionado con el desarrollo de proyectos de investigación (Velho, 2004; Manzo, et al., 2006; Prado y López, 2009), puesto que la obtención de un grado científico es la evidencia de que el profesional ha alcanzado determinado grado de madurez científica, capacidad para enfrentar y resolver problemas científicos de manera independiente y un profundo dominio teórico y práctico en el campo de las ciencias de que se trate.

III. CONCLUSIONES

¿Qué se puede concluir sobre la profesionalización del psicólogo de la salud?

El estudio documental realizado abordó trabajos académicos que presentan una narrativa referente a la profesionalización, permitiendo especificar que dichos estudios se relacionan más con la profesionalización de los docentes. En los trabajos emergió información que evidencia la necesidad de cambios en la concepción de las funciones que debe desempeñar el psicólogo de la salud. La Psicología aplicada a la salud, en correspondencia con el hecho de insertarse en un contexto constantemente sujeto a cambios, precisa aproximarse cada vez con mayor exactitud a los factores que mediatizan la salud humana. Es por ello que la gama de aspectos cuya atención exige de su participación es cada vez más amplia: las etapas del ciclo vital de los seres humanos, la salud familiar, la sexualidad; hasta las enfermedades crónicas no transmisibles, el estrés o la calidad de vida, unidos todos a la promoción de estilos de vida saludables y la prevención de las enfermedades.

Una de las políticas que precisa ser transformada, se relaciona con la formación de los recursos humanos encargados de atender todos los aspectos ya mencionados. La formación de los psicólogos que deben desempeñarse en el sector, se convierte en una

necesidad para el sistema de salud, urgido de asumir definitivamente una visión teórica que destierre para siempre el enfoque biomédico incorporando lo ambiental, lo social, lo económico, lo psicológico, etc. a su concepción de la salud humana.

La revisión de literatura permitió profundizar en la necesidad de articular una formación del psicólogo de la salud que partiendo de los estudios de postgrado se afiance a través de la formación postgraduada, aunando la sólida y profunda formación académica, con la identidad y entrega a su labor que le permitan el auto perfeccionamiento profesional continuo y la capacidad para cambiar y adaptarse a las disímiles condiciones que se le presenten en el ejercicio de la profesión.

IV. REFERENCIAS

- Aguilar, J. E. y Vargas, J. E. (2010). Las funciones profesionales del psicólogo. *Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología A. C.*, 6 (1), 23-26. Recuperado de http://www.conductitlan.net/notas_boletin_investigacion/72_funciones_profesionales_psicologo.pdf.
- Alonso, L. (2009). Cuba: El programa de capacitación psicopedagógica y metodológico. Una alternativa para la estimulación de la competencia cognoscitiva. *Educere*, 13 (44), enero-marzo, 205-214.
- Álvarez, C. (1995). La Pedagogía Universitaria, una experiencia cubana. *Pedagogía 95. Revista Unesco-Unicef*. Palacio de las Convenciones. C. de La Habana. Cuba.
- Álvarez, L. (2010). Superación profesional en la Facultad de Ciencias Médicas No.1 de Santiago de Cuba. Recuperado de http://bvs.sld.cu/revistas/san/vol_14_9_10/sano8910.htm.
- Añorga, J.; Pérez, M. y García, W. (1995). *La Educación Avanzada, la profesionalidad y la conducta ciudadana*. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Libro 3. Soporte magnético.
- Añorga, J., Robau, D. y otros. (1995). *Glosario de Términos de Educación Avanzada*. La Habana: CENESEDA.
- Añorga, J. (2001). *La Educación Avanzada*. La Habana: Editorial Academia.
- Añorga J. y Valcárcel, N. (1995). *Profesionalización*

- y educación avanzada. Disponible en: www.sites.google.com/site/updpi2/Educ._Avanzada_y_Profesionalizacion_.doc.
- Barbosa, J. W., Barbosa, J. C., Rodríguez, M. (2013). Revisión y análisis documental para estado del arte: una propuesta metodológica desde el contexto de la sistematización de experiencias educativas. *Investigación bibliotecológica*, Vol. 27, Núm. 61, DOI: 10.1016/S0187-358X(13)72555-3.
- Bello-Carrasco, I. y Villavicencio-Navia, K. (2015). La formación del psicólogo como investigador en Ecuador. *Revista Científica Dominio de las Ciencias*, 1(1), 108-118. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5761665.pdf>.
- Bernaza, G. J. y Douglas de la Peña, C. (2015). Un paso más hacia las tareas docentes en el posgrado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 71(1), 113-132.
- Castillo, T. (2004). Un Modelo para la Dirección de la Superación de los Docentes desde la Escuela Secundaria Básica. Tesis de doctorado para la obtención del título de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, Ciudad de La Habana. Cuba.
- Carr, W y Kemmis, S. (1998). *Teoría crítica de la enseñanza*. La investigación-acción en la formación del profesorado. Ediciones Martínez Roca: España.
- Carrobbles, J. (2015). Presente y futuro de la Psicología Clínica y Sanitaria en España: una visión alternativa. *Papeles del psicólogo*, 36(1), 19-32. Recuperado de <http://www.psychologistpapers.com/pdf/2486.pdf>.
- Compagnucci, E. y Cardó, P. (2009). El desarrollo del conocimiento profesional del psicólogo: estudio de graduados de la U.N.L.P., su inserción en el campo educativo. *Orientación y sociedad*, 9, ene./dic. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-88932009000100004
- Courel, R. y Talak, A.M. (2001). La formación académica y profesional del psicólogo en Argentina. *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas*. Buenos Aires, Sociedad Interamericana de Psicología, Vol.1, 21-83.
- Cruz, S. S. y Fuentes, H. C. (2002). La excelencia del capital humano en las universidades cubanas. Santiago [en línea] (98). Disponible en: <http://www.uo.edu.cu/ojs/index.php/stgo/article/view/14502430/650>.
- Cruz, V. (2006). Desafíos del postgrado y el doctorado en América Latina. Ponencia presentada al V Congreso Internacional de Educación Superior La Habana. Disponible en: <https://www.auiop.org/images/stories/DATOS/.../archivos/PonenciaCubao6.doc>.
- De la Torre, C. (2010). *Las identidades: una mirada desde la Psicología*. 2ª. Ed., La Habana: Ruth Casa Editorial.
- Díaz, V.E. (2010). La Psicología de la salud: antecedentes, definición y perspectivas. *Revista de Psicología*, Universidad de Antioquia, 2 (3), 57-71.
- Donoso, L. y Ruiz, A. L. (2016). Factores psicológicos y su rol en el proceso salud-enfermedad de pacientes diagnosticados con fibromialgia. *Salud y Sociedad*, 7 (1), enero-abril, 46-59. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4397/439746001003.pdf>.
- Gallegos, M. (2016). Historia de la Psicología y formación en Psicología en América Latina: Convergencias temáticas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 21 (3), Septiembre-diciembre, 319-335. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/292/29248182012.pdf>.
- Gómez, V., Llerena, O., Ascuy, A. (2015). Aproximaciones epistemológicas a la competencia orientadora del psicólogo en formación. *Revista IPLAC*, publicación latinoamericana y caribeña, (4), 118-127.
- González, E., Arras, A. M., Moriel, B.M. (2012). La profesionalización en enfermería: hacia una estrategia de cambio. *Tecnociencia*, 6 (1), 1-8. Recuperado de http://tecnociencia.uach.mx/numeros/v6n1/data/La_profesionalizacion_en_enfermeria_hacia_una_estrategia_de_cambio.pdf.
- Hernández, A. (2000). *El perfil profesional*. CEPES. Universidad de la Habana. Soporte digital.
- Hernández, E. y Grau, J. (2005). *Psicología de la Salud: fundamentos y aplicaciones*. Guadalajara: Centro Universitario en Ciencias de la Salud.
- Imbernón, F., y Guerrero, C. (2018). ¿Existe en la

- universidad una profesionalización docente? RED. *Revista de Educación a Distancia*. 56 (11), 1-12. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/red/56/11>.
- Knapp, E. (2007). *Psicología de la salud*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Londoño, C., Valencia, S y Vinaccia, S. (2006). El papel del psicólogo en la salud pública. *Psicología y salud*, 16 (2), 199-205.
- Lorenzo, J. A. (1997). El profesor y su dimensión profesional. *Revista complutense de educación*, 9 (1), 141-163.
- Llerena, O. y Hernández, A. (2015). *Estrategia para la gestión de la profesionalización del psicólogo que trabaja en instituciones de salud*. Ponencia presentada al III Congreso Internacional de Ciencia, innovación y emprendimiento. Universidad Estatal de Bolívar, Ecuador.
- Manzo, L. L., Rivera, N. y Rodríguez, A. R. (2006). La educación de postgrado y su repercusión en la formación del profesional iberoamericano. *Revista de Educación Médica Superior en línea* 20 (3), jul.-sep. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21412006000300009&script=sci_arttext&tlng=pt.
- Morales, F. (1999). *Introducción a la psicología de la salud*. Buenos Aires: Paidós.
- Martínez G, M.G. (2013). La influencia de la profesionalización del docente en la enseñanza. *Ra Ximhai*. 9 (4) septiembre-diciembre, 141-148. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/461/46129004013.pdf>.
- París, G., Tejada, J., y Coidura, J. (2014). La profesionalización de los profesionales de la formación para el empleo en constante [in] definición en Europa. *Profesorado. Revista de currículo y formación del profesorado*. 18 (2), agosto-diciembre, 267-283. Recuperado de <http://www.ugr.es/local/recfpro/rev182COL7.pdf>.
- Parra, Y. y Carvajal, B. (2016). La competencia investigativa del estudiante de Psicología, desde la complementariedad de enfoques metodológicos. *Revista Humanidades médicas*, 16(1). Recuperado de <http://www.humanidadesmedicas.sld.cu/index.php/hm/article/view/926>.
- Parra, Y. y Colunga, S. (2014). Reflexiones sobre la formación científica del psicólogo. *Revista caribeña de Ciencias Sociales*, octubre. Recuperado de <http://caribeña.eumed.net/formacion-psicologo/>.
- Pérez, M. (1997). Profesión Maestro. Conferencia en la Maestría Educación Avanzada. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana. Cuba.
- Pérez, A. (2014). La profesionalización docente en el marco de la reforma educativa en México: sus implicaciones laborales. *El Cotidiano*. 184, marzo-abril, 113-120. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32530724012>.
- Prado, A. G. y López, E. (2009). Estrategia para la gestión del proceso de investigación científica en facultades de cultura física. Congreso Internacional Pedagogía 2009 En línea. Disponible en: http://eprints.idict.cu/12/2/Estrategia_investigacion_cientifica.pdf.
- Ramos-Pibernus, A., Rivera, E., Colón, J., González, O., Rodríguez, C. y Rodríguez, S. (2014). Percepciones y experiencias sobre los determinantes sociales de la salud en una muestra de profesionales y estudiantes de Psicología y Educación para la salud en Puerto Rico. *SALUD y SOCIEDAD*, 5 (2), 194 – 208. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4945414.pdf>.
- Redondo, D. (2013). Rol del profesional de Psicología en atención primaria de salud. *Wimb lu, Rev. Electrónica de estudiantes*, Esc. de Psicología, Univ. de Costa Rica. 8 (1), 61-80.
- Ruiz, J. (2008). La gestión universitaria y el rol del profesor. En materiales del Diplomado especializado en Gestión Universitaria. Programa de postgrado en redes de la Educación Superior. CD Room, La Habana.
- Salgado, A.E. (2012). Estrategia de superación en psicología de la salud para psicólogos generales graduados en condiciones de universalización que prestan sus servicios en la atención primaria de salud. Tesis en opción al Título de Máster en Ciencias de la Educación Superior. Universidad de Ciego de Ávila.
- Sarramona, J. Presente y futuro de la tecnología educativa. (1994). *Tecnología y Comunicación Educativa*, 9 (23), abril-junio. México.
- Talavera, Y., Salgado, Ana, E., Hernández, B., Borroto, M. (2014). Orientaciones metodológicas para el proceso formativo del médico con enfoque

- salutogénico. *Multiciencias*, 14 (4), 418 - 424.
- Silva, R. D. (2015). La formación ciudadana del educador en las condiciones actuales: una propuesta de profesionalización. Congreso internacional Pedagogía 2015. La Habana: Editorial MINED.
- Soler, C. *La formación del capital Humano en el Sistema Nacional de Salud*. Escuela Nacional de Salud Pública, Cuba: (ENSAP).
- Valenzuela, R. E. (2015). Reseña del libro La profesionalización de la función pública: ideas para Latinoamérica. *Región y sociedad*, 62, 261-268. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v27n62/v27n62a11.pdf>.
- Velho, L. (2004). El papel de las agencias de asistencia internacional en la creación de capacidades para la investigación en los países menos desarrollados. Lecciones desde Nicaragua. *Revista de Ciencia, Tecnología y Sociedad*. Revista en línea, 1 (3), 19-50. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/cts/v1n3/v1n3a02.pdf>.
- Villa, L. y Gómez, V. (2017). La formación de la competencia orientadora del psicólogo en ejercicio. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, (septiembre). Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/caribe/2017/09/competencia-orientadora-psicologo.html>.